

# MODERNIZAR EN FEMENINO. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL TRABAJO DE LAS AGENTES DE ECONOMÍA DOMÉSTICA Y LOS CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS Y CULTURALES EN EL RURAL GALLEGO DEL TARDOFRANQUISMO

Alba Díaz-Geada\*

\* Universidade de Santiago de Compostela. Email: [alba.diaz@usc.es](mailto:alba.diaz@usc.es)

Recibido: 10 septiembre 2013 / Revisado: 17 mayo 2014 / Aceptado: 14 noviembre 2014 / Publicado: 15 febrero 2015

**Resumen:** En este texto nos acercamos al trabajo de las agentes de Economía Doméstica, rama del Servicio de Extensión Agraria dedicada al trabajo con las mujeres rurales, para reflexionar desde ahí sobre las políticas para el agro del franquismo y los cambios económicos, sociales y culturales de sus décadas finales. Atenderemos a los orígenes de esta vertiente de la extensión, a la formación recibida por las agentes y a su trabajo sobre el terreno, acercándonos a algunas experiencias prácticas en el rural gallego. Aproximarnos desde lo local nos ayudará a calibrar las distancias entre los programas oficiales para la mujer rural y su concreción a pie de campo. A partir de un estudio sobre la mujer y el mundo agrario en Galiza en cuya elaboración participaron varias Agentes de Economía Doméstica, extenderemos la cronología hasta la década de los ochenta para continuar la reflexión sobre distintas dimensiones de la pretendida *modernización* del rural gallego y los diferentes lugares de la mujer y el trabajo femenino.

**Palabras clave:** Economía Doméstica, franquismo, mujer rural, Galiza.

**Abstract:** This paper aims at studying the work of Home Economics agents, a branch of the Agricultural Extension Service focused on organising activities with rural women, in order to achieve a better understanding of the agrarian

policies of Francoism and the socioeconomic changes during the last decades of the regime. We will examine the origins of this aspect of the extension, the training received by the officers and their fieldwork, taking as case-studies some practical experiences in rural Galiza. Local history will allow us to explore the distance between official programs for rural women and their practice. From a study about women and agriculture in Galiza, in which some Home Economics agents took part, we extended the chronology until the eighties to go on reflecting on the different dimensions of the desired *modernization* of rural Galiza and the different places of women and female work.

**Keywords:** Home Economics, francoism, rural women, Galiza.

## INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XX se produjeron una serie de transformaciones económicas, sociales y culturales que fueron conformando un cambio estructural en la sociedad rural gallega (como en otros espacios, en otros tiempos). Los estudios sobre el papel de la mujer rural en las transformaciones socioeconómicas de estas décadas son limitados, tanto

para el caso gallego como para el conjunto estatal<sup>1</sup>.

En este caso, nos centraremos en las propuestas para la mujer rural del Servicio de Extensión Agraria, un organismo especialmente interesante por su modo de trabajo y el tipo de relación establecida entre técnicos y agricultores. A través del estudio de la parte del Servicio dedicada al trabajo con las mujeres y sus profesionales específicas, las agentes de Economía Doméstica, nos acercaremos también a las políticas agrarias del franquismo y las modificaciones socioeconómicas y culturales a ellas vinculadas. Contextualizaremos sus orígenes, formación y metodología, acercándonos a su trabajo a través de algunas experiencias prácticas en el rural gallego. Observar la aplicación de las políticas del régimen desde lo local permite ir más allá de las formulaciones teóricas para acercarnos a su concreción práctica, explorando la medida en que permearon y condicionaron la cotidianidad del conjunto de la sociedad<sup>2</sup>.

En el conjunto estatal contamos con muchas agriculturas distintas y el papel de la mujer es diferente en cada una de ellas. En el contexto general el caso gallego resulta bastante particular en este sentido y supone una afrenta al ima-

<sup>1</sup> Algunos estudios de referencia: Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M<sup>a</sup> Rosario; Vicente-Mazariegos, J. Ignacio, *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1991; para el caso gallego: Muñiz, Ramón, (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988. Para una cronología más próxima, el completo estudio sobre la mujer rural en Asturias de Díaz Méndez, C. y Dávila Díaz, Mónica, *Familia, trabajo y territorio: tres anclajes sociales dinámicos para la integración de las jóvenes en una sociedad rural difusa*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.

<sup>2</sup> El texto que ahora se publica fue elaborado en 2013. Continuamos esta primera reflexión, en ambos casos aún inicial, en otro trabajo: Díaz-Geada, Alba, "Extender conceptos. Una aproximación al estudio del cambio sociocultural en el rural desde el trabajo de las agentes de Economía Doméstica (1960-1977)", en Ortega López, M<sup>a</sup> Teresa, *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria desde una perspectiva de género*, Monografías de Historia Rural de la Sociedad Española de Historia Agraria (en prensa).

ginario colectivo de la mujer-ama de casa. Galiza es la comunidad con menores índices de "domesticidad" femenina del conjunto estatal y, junto con Asturias, aquella en la que es mayor el porcentaje de mujeres que figuran como titulares de explotación, y la de mayor nivel de feminización de las ayudas familiares<sup>3</sup>.

"Otra de las cosas que nos llamaba la atención era el trabajo de la mujer en el campo. En Castilla y Andalucía la mujer trabajaba la huerta de casa, o en Extremadura y Andalucía participar en labores delicadas aunque durísimas, como es la recogida del algodón, o participar en la del tabaco, pero lo de ver una mujer con el azadón, sachando en el medio del monte era la primera vez que lo había visto"<sup>4</sup>.

El mayor peso relativo de la mujer en el trabajo agrario en el caso gallego (en general para el norte peninsular respecto de otras áreas) tiene que ver con la importancia de la pequeña explotación como eje de la vida económica, con la estructuración poblacional propia de este espacio y con los ciclos de trabajo agrario (que exigen de una labor especialmente intensiva en verano pero continuada a lo largo de todo el año), a lo que se suma el habitual trabajo del hombre en otras actividades además de la agraria, que cuando tornan en principales o en los casos de emigración masculina explican, en parte, que la mujer asuma la titularidad de la explotación<sup>5</sup>. Estas explotaciones de agricultura a tiempo parcial, no especializada, complementaria, o aquellas que tienen el abandono como horizonte o, dicho de otra manera, las explotaciones (desde la lógica oficial y la del mercado capitalista) *insuficientes e inviables*, cuentan en el caso gallego con un muy elevado grado de

<sup>3</sup> Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M<sup>a</sup> Rosario; Vicente-Mazariegos, J. Ignacio, *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1991, 75, 116-120, 127.

<sup>4</sup> Entrevista Técnico Servicio de Concentración Parcelaria (25/05/11) (originario de Madrid, trabaja en Galiza durante la década de los setenta).

<sup>5</sup> Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M<sup>a</sup> Rosario; Vicente-Mazariegos, J. Ignacio, *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1991, 125-126.

feminización. Son, también, las explotaciones *invisibles*. Las que alimentan a buena parte de la población pero *no cuentan* para el gráfico de barras por sectores económicos<sup>6</sup>. La infrarrepresentación del trabajo femenino, por otra parte, se evidencia también en las fuentes para su estudio<sup>7</sup>.

Partiendo de una investigación sobre la mujer y el mundo agrario en Galiza para la década de los ochenta, en cuya elaboración participaron varias Agentes de Economía Doméstica, extenderemos nuestra reflexión en el marco temporal, introduciendo distintos elementos de discusión relacionados con algunas de las dimensio-

<sup>6</sup> Para el sur de Lugo, Camarero et al. destacan en su estudio la feminización de las explotaciones ganaderas *no viables*: Op. Cit. 148; lo mismo se desprende del trabajo de Tato sobre Agricultura a Tiempo Parcial para el norte litoral de la provincia lucense: Tato Rodríguez, Mercedes, *El trabajo en la agricultura gallega: un análisis cuantitativo con especial referencia al trabajo a tiempo parcial*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1995, 454; Sobre la importancia de esta agricultura, aún en la actualidad: Carreira Pérez, Xoán Carlos y Carral Vila-riño, Emilio, *O pequeno é grande. A agricultura familiar como alternativa: o caso galego*, Através Editora, Ourense, 2014.

<sup>7</sup> En los censos agrarios las diferentes situaciones laborales de las mujeres rurales suelen aparecer difuminadas bajo la etiqueta de “ayudas familiares”. En los censos de población la etiqueta correspondiente para el trabajo femenino es la de “sus labores”, que de nuevo encubre una realidad más compleja. Según indicaba García Negro en el estudio arriba mencionado, “es ciertamente difícil cuando no imposible entender los términos y las referencias conceptuales de un cuestionario técnico para un labrador, y más difícil eliminar las dudas procedentes de la pregunta: “¿que seré yo?”: soy titular de una explotación agrícola pequeña que trabaja mi mujer, he trabajado en la construcción, ahora cobro el seguro de desempleo, pero cuando acabe vivirá del alquiler de mis servicios como tractorista, claro que como sigo apuntado en el “paro” podré empezar a trabajar en la autopista próximamente. Después de este dolor de cabeza, que no le pregunten a él, si su mujer trabaja o no, trabajará, pero como nadie le paga: “SUS LABORES”, y ahí acabó el Censo”: García Negro, M<sup>a</sup> Carmen, “Primeiras aproximacións ao estudo do papel da labrega galega desde unha perspectiva económica”, en Ramón Muñiz (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988, 126.

nes de la pretendida *modernización* del rural gallego y los diferentes lugares de la mujer y el trabajo femenino.

## 1. EL PROGRAMA OFICIAL PARA LAS MUJERES DEL RURAL: EL SEA Y LAS AGENTES DE ECONOMÍA DOMÉSTICA

En el contexto de la política agraria de régimen de la denominada etapa desarrollista se sitúa la actividad del Servicio de Extensión Agraria, estructura oficial de especial interés por su grado de interacción con la población agraria. El SEA se crea en 1955 y comienza su actuación de manera experimental en zonas donde se estaban desarrollando proyectos de colonización y de concentración parcelaria, pilares fundamentales de la política agraria de esas décadas junto con la repoblación forestal. Inicialmente la función principal del SEA era la difusión técnica en la agricultura con el objetivo de aumentar la productividad agraria<sup>8</sup>. Este objetivo del SEA se inscribe en el conjunto de una política orientada a la consecución de un sector agrario rentable y enfocado al mercado. Su metodología de trabajo marca diferencias importantes respecto de otras instituciones agrarias del régimen, al estar guiada por la proximidad y contacto con el agricultor. De ahí la organización en agencias a nivel comarcal, la composición sociológica del servicio (con el predominio de técnicos medios) y sus métodos de trabajo en los que van cobrando importancia creciente las técnicas de grupo<sup>9</sup>. Así, aunque la dimensión productiva era prioritaria, el trabajo sobre el terreno hizo que fuesen ganando peso otros objetivos de tipo social, especialmente desde la década de los sesenta, coincidiendo con una renovación directiva del SEA. Es también entonces cuando se incorporan al servicio los sociólogos y las he-

<sup>8</sup> Orden Ministerial del 15 de septiembre de 1955 por la que se encomienda a la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria el Servicio de Extensión Agrícola (BOE, 273, 30/09/1955, 5905-5906).

<sup>9</sup> Gómez Benito, Cristóbal, *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*. Madrid, Siglo XXI, 1996, 210; Gómez Benito, Cristóbal y Luque Pulgar, Emilio, “Modernización agraria, modernización administrativa y franquismo. El modelo educativo y administrativo del Servicio de Extensión Agraria (1955-1986)”, *Areas, Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 26, 2007, 20.

ramientas de una sociología rural especialmente preocupada por las transformaciones del rural del momento y también *seducida* por la Teoría de la Modernización, una teoría del desarrollo articulada en coherencia con los intereses del sistema capitalista de la posguerra mundial<sup>10</sup>. Al trabajo en la explotación se unen el trabajo con los jóvenes, las mujeres y la comunidad, conformándose así las llamadas “cuatro patas” de la extensión<sup>11</sup>.

Los agentes de Extensión Agraria eran todos hombres<sup>12</sup>. De los cuatro pilares del trabajo del SEA había uno enfocado específicamente a las mujeres: el de familia y hogar, y era ese el *aparte* del que se ocupaban las llamadas primero ayudantes y luego agentes de Economía Doméstica. Ni los servicios de extensión ni el trabajo específico con la mujer rural eran exclusivos de la política agraria franquista, desarrollándose políticas similares en otros países en

<sup>10</sup> Sobre la teoría de la modernización: Rogers, Everett M., *Modernization among peasants*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1969. Sobre el paradigma modernizador en los estudios sociológicos, la fuerza de la dicotomía tradicional vs moderno y las primeras críticas a esta interpretación: Eisensadt, Shmuel Noah, “Estudios de modernización y teoría sociológica” (Original en inglés, 1974), en Carnero Abat, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*. Madrid, Alianza, 1992, 35-70.

Sobre la creación del SEA en el contexto de la hegemonía de la Teoría de la Modernización: Díaz-Geada, Alba y Lanero Táboas, Daniel, “Modelos de modernización para el desarrollismo: el influjo de las propuestas estadounidenses en el Servicio de Extensión Agraria (1955-1975)”, *Revista Complutense de Historia de América* (en prensa).

<sup>11</sup> Sánchez de Puerta Trujillo, Fernando, “Estado y agricultura: La extensión agraria”, en Cristóbal Gómez Benito, y Juan Jesús González Rodríguez, (eds.), *Agricultura y sociedad en la España contemporánea*. Madrid, MAPA, 1997, 931-933.

<sup>12</sup> Aunque en la convocatoria oficial no se excluía de manera explícita a las mujeres, uno de los requisitos era haber cumplido el servicio militar o justificar su exención, además de incluirse pruebas físicas. Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria- Anunciando convocatoria de aspirantes al curso de Formación de Agentes y Ayudantes del Servicio de Extensión Agraria (BOE, 350, 16/17/1955, 7607-7608).

esas décadas<sup>13</sup>. Además, entroncaba con la actividad de organismos previos, caso de la Sección Femenina, en lo que se refiere al trabajo con la mujer<sup>14</sup>. De hecho, las primeras agentes hubieron de formarse en el marco de este organismo. La figura de las ayudantes de Economía Doméstica se crea como parte del SEA en 1960. Las primeras ayudantes se formaban durante dos años en la Escuela de Ordenación Rural Onésimo Redondo (Aranjuez, Madrid) como Instructoras Rurales<sup>15</sup>. Conseguida dicha

<sup>13</sup> Actividades similares se desarrollaban en otros países europeos y en los EEUU, cuyo extensionismo fue referente principal en la creación del SEA. Véase Karel, Erwin, “Modelling the farm family”, 1953-1970”, NAHI/Rijksuniversiteit Groningen, 9<sup>th</sup> European Social Science History Conference, Amsterdam, 2006; Pelletier, Jérôme, “La place des femmes dans la modernisation de l’agriculture française: réflexion sur les programmes de vulgarisation féminine en Loir-et-Cher durant les années 1960”, *Ruralia*, 21, 2007, 1-36; Brunier, Sylvain, *Conseillers et conseillères agricoles en France (1945-1983). L’amour du progrès aux temps de « la révolution silencieuse »*, Tesis de Doctorado, Université de Grenoble, 2012; Brunier, Sylvain, *Le nom des fleurs*, documental, <https://www.youtube.com/watch?v=PR0eduPssxA>.

<sup>14</sup> Tampoco la economía doméstica era novedad de la Sección Femenina, siendo tema debatido en la Europa de entreguerras. Véase Cenarro, Ángela, “Trabajo, maternidad y feminidad en las mujeres del fascismo español”, en Ana Aguado y Teresa Ortega (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad de Granada, 2011, 229-252.

Sobre el trabajo de la Sección Femenina en el medio rural se han realizado trabajos como los de Marías Cadenas, Sescún, “Por España y por el Campo”, *la Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011; Blasco Herranz, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1999; Rodríguez López, Sonia, *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2010; también de interés: Richmond, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de Falange, 1934-1959*. Madrid, Alianza, 2004.

<sup>15</sup> Orden de 21 de octubre de 1954 sobre concesión de enseñanzas de Instructoras Diplomadas Rurales a la Escuela Nacional “Onésimo Redondo”, de la Delegación Nacional de la Sección Femenina de Falange

titulación, se presentaban a un concurso-oposición y tras superarlo realizaban un curso intensivo en la escuela del SEA en “El Encín” (Alcalá de Henares, Madrid).

Formación básica como Instructoras Rurales en la Escuela Onésimo Redondo<sup>16</sup>

- MATERIAS: submaterias (horas); (total horas)
- AGRICULTURA: agricultura en general (32), horticultura y floricultura (64), organización agrícola, leyes sociales y contabilidad agrícola (32), prácticas doméstico-rurales en granjas (1206); (1424).
- GANADERÍA: ganadería en general (32), porcicultura (16); (48).
- INDUSTRIAS RURALES: avicultura (64), cunicultura (24), apicultura (32), industrias lácteas (64), artesanía rural (64); (248).
- ECONOMÍA DOMÉSTICA: economía doméstica en general (32), cocina (32), conservería (32), labores (32), corte y confección (32); (160).
- SANIDAD: puericultura-higiene (48), medicina de urgencia (16); (64).
- CULTURA: cultura general (32), religión (54), formación político-social (54), convivencia social (42), formación cultural complementaria (32), formación musical y teatro (360); (574).
- OTRAS MATERIAS: pedagogía y metodología del Servicio (32), organización y servicios de la Sección Femenina (12), educación física (216), trabajos manuales (32), tiempo de estudio (270); (1012).

Formación especializada en el centro del SEA de “El Encín”

- ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN: alimentación (dietética) (20), nutrición (30), producción de alimentos (10); (60).
- EXTENSIÓN AGRARIA: extensión agraria en general (116), grupos juveniles (10), información (2), comunicaciones (36),

formularios de actividades (8), organización del SEA (6); (178).

- ECONOMÍA DOMÉSTICA: economía doméstica en general (40), corte y confección (26); (66).
- SANIDAD: salud e higiene (10), puericultura (10), primeros auxilios a accidentados (8); (28).
- SOCIOLOGÍA: sociología (12), formación social (6); (18).
- OTRAS MATERIAS: Motores y prácticas de conducción (56), trabajos manuales (20), organización de la administración civil (4), moral profesional (6), prácticas (52); (138).

Como se observa atendiendo a las materias impartidas en los dos estadios formativos, en la formación específica como agentes del SEA ganan peso los elementos metodológicos, en coherencia con la importancia de este aspecto para el Servicio. Por otro lado, si nos detenemos en los temarios de las oposiciones vemos como con los años parece apreciarse un peso creciente de la influencia del SEA en la dirección formativa de las agentes<sup>17</sup>.

Más allá del temario, las diferencias en la organización del trabajo son especialmente significativas. A las Instructoras Rurales se les asigna-

<sup>17</sup> Así, a partir de la convocatoria de 1964 los temas dedicados a huerta, frutales, conservas y ganadería pasan al final del temario y los de economía doméstica al principio, insistiéndose en la importancia de la relación hogar-explotación y de una necesaria estrategia integrada para su mejora. Además aumenta el interés por la alimentación y la organización de la vivienda y se incorpora un último tema sobre cuestiones sociales, prescindiéndose de los dedicados a seguridad social. Los temas son los siguientes: Economía Doméstica Rural, Cuestiones Económicas, La vivienda y el mobiliario, La ropa, Trabajo Doméstico, Alimentación humana, Necesidades nutritivas, Los alimentos, La cocina, Higiene en general, Higiene personal, Higiene en la vivienda, Higiene en la comunidad, Puericultura, Accidentes, Floricultura, Producción para autoconsumo, Hortofruticultura familiar, Envasado y conserva, Huerto industrial, Ganado mayor, Avicultura, cunicultura, apicultura, Cuestiones sociales.

Resolución de la Dirección General de Coordinación, Crédito y Capacitación Agraria por la que se convoca concurso-oposición para proveer 20 plazas de Agentes de Economía Doméstica del Servicio de Extensión Agraria (BOE, 69, 20/03/1964).

Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. (BOE, 333, 30/10/1954).

<sup>16</sup> Prior Canales, M<sup>a</sup> Luz, “Como se prepara a las ayudantes de Economía Doméstica”, *Revista de Extensión Agraria*, 12, 1962, 6-8.

ba una zona de trabajo constituida por diez localidades en los alrededores de su lugar de residencia y a lo largo de un año debían dedicar cuatro meses a realizar actividades en esa área y los seis restantes a impartir clases en las Cátedras Ambulantes de su provincia<sup>18</sup>.

Las agentes del SEA, sin embargo, trabajaban en una misma zona por largos períodos de tiempo, en el marco de una agencia comarcal y de una estrategia de acción conjunta que atendía a las necesidades de las explotaciones agrarias, la juventud y el conjunto de la comunidad.

Si nos fijamos en el contenido de los manuales de Economía Doméstica orientados a la preparación del concurso-oposición, observamos cómo la *racionalización* del espacio doméstico pretende llegar hasta el último de los rincones. En este contexto, dicha racionalización está relacionada con el diseño de una estrategia extensionista *integral* en la que explotación y hogar han de gestionarse de manera conjunta con el fin de optimizar los recursos disponibles para configurar una agricultura rentable y un espacio doméstico confortable. Pero no queda ahí.

“El trabajo doméstico no es apreciado, no sólo como empleo sino que son muchas las amas de casa que no gustan de su trabajo y desearían dejarlo en manos ajenas si ello les fuera posible. Son varias las razones de este estado de cosas.

Una de las más importantes es sin duda la dureza de los trabajos del hogar (...) Otro motivo es que el trabajo del hogar no está definido y que hay que cambiar continuamente de quehacer, variar de postura, etcétera (...) Otro motivo, y este psicológico, es que ninguno de los trabajos que se realizan en el hogar tiene una duración material, la comida desaparece rápidamente, la limpieza no dura, etc. y generalmente los demás no aprecian el esfuerzo realizado.

Si a todo ello unimos que el ama de casa no perciba remuneración ninguna por es-

<sup>18</sup> Instructoras Rurales de la Sección Femenina. Reglamentación de sus servicios. Sección Femenina de FET y de las JONS, Madrid, 1958, 11-12.

te trabajo, comprenderemos por que (sic) es tan poco apreciado.

A pesar de ello es preciso realizarlo y tiene además una gran importancia. Por ello debemos intentar mejorarlo. ¿Cómo? En primer lugar haciendo que sea más importante, dándole la categoría que se merece. Pocos trabajos como éste están tan completamente dedicados a los demás.

Y eliminando en lo posible lo negativo del trabajo doméstico, haciéndole menos duro, racionalizándole, en una palabra. (...) Racionalizar el trabajo significa simplificarlo, de modo que comparándole con una situación anterior, se haga más deprisa, más fácilmente y mejor<sup>19</sup>.

A pesar de que en los propios apuntes de Economía Doméstica queda de manifiesto la consciencia de la minusvaloración que sufre el trabajo de la mujer y, desde esa perspectiva, puedan enfocarse su remuneración, higienización, simplificación, en fin, *racionalización*, como vías de valoración del mismo, entre los principios y estructura rectora del SEA como institución no está el cuestionamiento de la domesticidad del trabajo femenino. Aunque algunas agentes particulares sí trabajen por la ruptura de ciertos patrones de subordinación femenina, en el manual el espacio que le corresponde a la mujer es el doméstico, y sólo si le sobra tiempo debe colaborar en las tareas de la explotación, sin salirse de las que le sean *propias*.

## 2. OTRAS MANERAS DE ENTENDER LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

Aunque el trabajo de las agentes se centraba en las actividades con las mujeres, en la práctica las *cuatro patas* de la extensión funcionaban de manera coordinada, dependiendo de la dinámi-

<sup>19</sup> Servicio de Extensión Agraria, Apuntes de Economía Doméstica, Madrid, 1970, 27-28.

Más allá del trabajo doméstico y en la explotación, las agentes de Economía Doméstica también promocionaron la inserción laboral femenina en actividades no agrarias desarrolladas en la localidad. Algunos ejemplos en: “Nuevas actividades de la mujer rural”, *Revista de Extensión Agraria*, 4, 1971, 111-113.

ca de trabajo en equipo de los profesionales de cada agencia. Cuando las agentes de Economía Doméstica se incorporaban a una agencia se les presentaba a las personas influyentes de la zona y trataban de darse a conocer a través de algún curso.

“Nós cando chegábase xa estaba alí a axencia e o jefe, normalmente con algún axudante e logo a auxiliar administrativa. Cando cheguei xa tiña quen me presentara, o primeiro día presentábanche as catro persoas importantes de cada sitio. Queríamos dar unha charla, un curso de alimentación ou o que fora? Pois poñíamos o carteliño: 'O Servicio de Extensión convoca ás mulleres da aldea de tal a unha reunión ou un curso sobre tal'. E ó mellor o primeiro día pois iban poucas, ó mellor, sempre iban as máis así 'a ver quen é e que nos quere dicir', pero ensinada se lle gusta córrese a voz e ó día seguinte máis e ó día seguinte máis e así. (...) Acababa o curso cheo de xente (...) A min sempre me sorprendía que viñan ó mellor andando tres ou catro quilómetros (...) Daquela non había coches practicamente nas aldeas e iban andando, daba igual que chovera”<sup>20</sup>.

Como indica esta agente de Economía Doméstica, las actividades formativas suscitaban un importante interés entre las mujeres de la zona, que crecía con el boca a boca. Añadiendo recetas a su libreta o tejiendo alfombras de hojas de maíz no sólo aprendían nuevas formas de aprovechar sus recursos, sino que encontraban también nuevos espacios de sociabilidad compartida. Con todo, no todas las actividades suscitaban el mismo interés. Lejos estaban las mujeres del rural gallego del ideal del manual y lejos también de compartir su mismo referente *racionalizador*.

En 1963 una agente de Economía Doméstica que trabajaba en los ayuntamientos de Padrón, Rois y Dodro (A Coruña) publica en la *Revista de Extensión Agraria* un artículo sobre su experiencia respecto del desarrollo de un concurso de cocinas. Describía esta agente el espacio de

la cocina como centro de la casa, en el que se reunían los miembros de la familia en las veladas de invierno tras una larga jornada de trabajo.

“A un lado pueden contemplarse los útiles de labranza alineados contra la pared más allá los zuecos, bien manchados de barro; a la derecha, troncos de leña que aún desprenden el olor del monte humedecido, y en el centro, la “lareira”, la típica cocina rural gallega, en la que arden algunos troncos resinosos que proporcionan un acogedor calorillo, pero cuyo humo no puede salir en su totalidad por la amplia chimenea, obstruida por el hollín, y se dispersa por toda la casa, haciendo llorar a sus habitantes y ennegreciendo paredes y personas”<sup>21</sup>.

A esa altura, como también indicaba la agente en el mismo artículo, muchas lareiras estaban empezando a ser desplazadas por las cocinas económicas, pero en su diagnóstico de problemas la higienización de la cocina era una importante tarea pendiente. Para llevarla adelante, organizó una campaña de promoción de crianza de pollos con los que obtener los ingresos necesarios para afrontar los costos de la mejora. Tras esta campaña se realizaron demostraciones de limpieza y blanqueo en las cocinas de tres aldeas y se distribuyeron hojas divulgadoras con las nociones básicas. En un primer momento las participantes de estas demostraciones aplicaron los nuevos conocimientos a la mejora de sus cocinas, pero los cuidados fueron puntuales, puesto que el trabajo en la tierra no permitía su continuidad en el tiempo. Por eso desde el SEA y en colaboración con los ayuntamientos se organizó un concurso para fomentar el hábito de limpieza. Todas podían participar, independientemente de las cualidades de la cocina de cada casa. El criterio de valoración era la limpieza de suelo, techo y paredes, el orden y el buen criterio en la distribución de mobiliario y útiles de cocina. Los premios: una cocina de butano, una olla a presión y una plancha eléctrica. Se envió una carta a todas las amas de casa de la comarca, en torno al medio millar, en la que se adjuntaba la solicitud para apuntarse.

<sup>20</sup> Entrevista agente de Economía Doméstica, Agencia Extensión Agraria de Viveiro (Lugo) durante la década de los setenta, 28/07/2012.

<sup>21</sup> Rubí Burgoa, Carmen, “Mejora del hogar. Un original concurso de limpieza de cocinas”, *Revista de Extensión Agraria*, 10-11, 1963, 274.

Se realizaron también algunas visitas para animar la participación. Además se colocaron carteles en los lugares más frecuentados y se promocionó el concurso en los periódicos de mayor tirada. Se recibieron unas 30 solicitudes para participar, la mayoría remitidas por aquellas mujeres a las que se había visitado personalmente. La agente concluía valorando positivamente la participación masculina y el hecho de que en algunas casas se crease un clima favorable para continuar con las mejoras, aunque reconocía que los resultados habían sido limitados<sup>22</sup>.

Escogemos el ejemplo anterior porque nos permite ver otras *racionalidades* distintas de las de los programas oficiales. Observando desde abajo y desde lo local se atisban más lógicas que la oficial y se ponen en evidencia los desencuentros entre ésta y los modos y maneras de la comunidad.

El rural gallego de los años sesenta y setenta era un microcosmos de comunidades de parroquia o aldea en las que se practicaba una agricultura minifundista de policultivo-ganadería con predominio de pequeñas explotaciones familiares que trabajaban tierras propias y algunas arrendadas. Según las diferentes posibilidades de cada área se daban diferentes agriculturas, más o menos especializadas, centradas en éstos o aquéllos productos, con mayor o menor peso del trabajo a tiempo parcial o la emigración temporal o definitiva. Casa y explotación conformaban una única unidad de producción, consumo y relación. El solapamiento de papeles y funciones era algo característico de la cultura comunitaria rural. Las actividades se distribuían según sexo y edad, y el cuidado de la casa (en su sentido restrictivo) y el cuidado de las personas corrían a cargo de las mujeres. En el rural gallego, como adelantamos, éstas estaban muy lejos de recluirse en ese papel. Las mujeres participaban de manera activa en el proceso productivo y en muchas ocasiones (fuese por la emigración del marido o su actividad laboral en un sector no agrario, entre otras variables) llevaban la mayor parte del peso del trabajo en la explotación. Por eso las de la comarca del ejemplo no entendían prioritario el abrillantamiento de azulejos (el

concepto de limpieza, por otra parte, es como el de modernidad, histórica y socialmente construido y vivenciado). Pocas consideraban que su labor debía centrarse en el espacio doméstico y en un apoyo puntual cuando el trabajo agrario fuese especialmente intensivo. Al contrario, su papel activo en la explotación era asumido de manera normalizada. Se trataba, además, de un papel esencial para que la *casa* pudiese reproducirse. También por eso, aunque fuese el hombre el que acudía a las reuniones sobre la concentración parcelaria o la siguiente movilización sindical, en ocasiones la mujer participaba en la toma de decisiones que tenían que ver con la explotación. Por otro lado, la mujer también participaba activamente de la pluriactividad histórica propia del rural gallego, desarrollando diferentes actividades productivas de gran importancia económica para la *casa*, que además podían reportarles cierta autonomía, caso de las lecheras, lavanderas, costureras o criadas, por poner sólo algunos ejemplos<sup>23</sup>.

En base a todos estos elementos productivos y reproductivos, se iba recreando una cultura comunitaria compartida que oponía y negociaba las propuestas para la mujer *moderna* articuladas a partir de los programas políticos y económicos del régimen.

### 3. MOTOMECANIZACIÓN, ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA Y GÉNERO

Mediados los ochenta, un grupo de agentes de Economía Doméstica colabora en la realización de un estudio sobre la mujer en la agricultura gallega<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> "Invisibles na sociedade, pluriactivas na casa: muller, familia e explotación na Galicia rural", en Soutelo Vázquez, Raúl, *Labregas, emigradas, estraperlistas e represaliadas. Experiencias de vida e lembranzas de mulleres na Galicia rural: 1900-1960*. A Coruña, Concello de Valga, 2005, 51-57.

<sup>24</sup> La metodología de elaboración del estudio combinó la encuesta con las entrevistas en grupo, coordinadas por las agentes de Economía Doméstica. Se realizaron 546 encuestas por diferentes áreas de toda Galiza (As Mariñas de A Coruña, Área de Santiago, Interior de A Coruña, Lugo centro, Norte de Lugo, Terra Chá, Montaña de Lugo, Sur de Lugo, Ourense norte, Ourense centro, Ourense sur, Área de Pontevedra, Área de Vigo, Baixo Miño, Montaña de Pontevedra), en esas mismas áreas (salvo Lugo centro, Lugo Sur y Ourense norte) se realizaron en-

<sup>22</sup> Op. Cit. 275-277.

La situación del rural gallego a esa altura no es la misma que la de dos décadas atrás. Es en ese momento cuando se acentúa de manera clara la especialización productiva de algunas explotaciones mientras otras se readaptan a un horizonte de abandono, con ritmos distintos en función de las posibilidades del mercado laboral de cada zona y las circunstancias particulares de cada casa. Con todo, la mayoría de las mujeres del rural siguen ejerciendo un papel activo en el trabajo agrario. Es más, como adelantamos al principio, al incrementarse la oferta de trabajo (fundamentalmente masculino) en algunas áreas, o bien al emigrar el marido en busca de un empleo fuera de la localidad, son muchas las mujeres que quedan a cargo de la explotación, figuren o no como titulares de la misma. Las mujeres del rural labran la tierra, cuidan de los animales, atienden a niños y mayores y se ocupan de la casa. Sus jornadas comienzan hacia las ocho de la mañana, ordeñan, dan de comer al ganado, limpian las cuadras, preparan el desayuno a los niños y los mandan a la escuela. Hacen las camas, limpian, lavan la ropa, salen con las vacas, van a por hierba verde, trabajan en el huerto y hacia la una de la tarde preparan la comida. Después de comer, lavan los platos y limpian la cocina. Por la tarde, se ocupan sobre todo de cuestiones relacionadas con la explotación. Vuelven a sacar a las vacas, recogen forraje, labran la tierra y la huerta y van al monte a por leña o abono. A última hora de la tarde dan de comer a los animales, ordeñan y preparan la cama del ganado. Hacia las ocho preparan la cena, friegan, acuestan a los niños, planchan, cosen (mientras, a veces, ven la televisión) y se acuestan entre las once y las doce de la noche.

---

entrevistas a 430 mujeres en 68 grupos. Las entrevistas se realizaron entre diciembre de 1984 y abril de 1985. La mayoría de las mujeres, tanto casadas como solteras, se situaban en el rango de edad entre los 20 y los 50 años y se enmarcaban en contextos agrarios muy diversos. Se trata, por tanto, de un estudio de especial interés tanto por la metodología empleada como por el marco espacial y la variabilidad de situaciones que abarca, además de la cronología en que se realiza.

Muñiz, Ramón (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988.

En el verano el horario se prolonga por ser más intensivo el trabajo agrario<sup>25</sup>.

La jornada laboral del hombre cuando no ejerce un trabajo asalariado fuera de la explotación (en ese caso, su colaboración en la misma se restringe a las horas que le quedan libres) es similar a la de la mujer, aunque no realiza ningún trabajo del hogar. En cuanto a los propiamente productivos, ambos realizan tareas similares, con ligeras diferencias en función de la asignación por género o de la disponibilidad de tiempo de uno y otro. En general, la mujer realiza un mayor trabajo productivo que el hombre. Ordeña más a menudo, se ocupa más del ganado menor y de la huerta y de la elaboración de los productos derivados. La mayoría de las labores agrarias las realizan entre los dos, aunque con diferencias concretas en cuanto al uso de unos u otros aperos o la realización de unas u otras partes del trabajo (así, en el cultivo de los diferentes cereales y el desarrollo de los trabajos colectivos que exige su recolección, participan todos, pero con distintas tareas asignadas)<sup>26</sup>.

Uno de los símbolos de la *modernización* rural de estas décadas fue el proceso de motomecanización de las explotaciones agrarias. La incorporación de maquinaria en determinadas actividades, junto con otros factores de tipo social, introdujo modificaciones en el trabajo agrario y el sistema de ayudas colectivas. Desde la perspectiva extensionista, en masculino como en femenino, el uso de nuevas máquinas se encuadra en la lógica *racionalizadora* de la explotación. En la práctica, de nuevo, en el tractor como en la cocina encontraremos el choque de diferentes racionalidades. En cualquier caso, para lo que aquí nos ocupa, el uso de maquinaria resulta de especial interés por cuanto informa sobre lo que esa dimensión *modernizadora* conlleva para las mujeres del rural. Porque

---

<sup>25</sup> Muñiz, Ramón (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, A Coruña, 1988, p. 39; Méndez, Lourdes, "Cousas de mulleres". *Campesinas, poder y vida cotidiana* (Lugo, 1940-1980). Barcelona, Anthropos, 1988, 160-161.

<sup>26</sup> Muñiz, Ramón (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, A Coruña, 1988, 40-42.

aunque la mujer iguala o supera al hombre en cuanto al trabajo agrario, es él el que se *apodera* de la máquina. En el rural gallego no es inusual encontrarse mujeres manejando un tractor, pero suelen ser aquéllas que ejercen de titulares de explotación por estar el marido ausente, por los motivos que sean. En general, es el hombre el que maneja tractores, motosegadoras, cisternas y ensiladoras. La máquina conlleva un elemento de prestigio y relación exterior (compra, reparación, etc.) del que se apropia el hombre, continuando su *lugar social público*, al igual que hacía décadas atrás al ocuparse de ir a la feria a vender el ternero, fuente principal de dinero para la casa<sup>27</sup>.

La especialización productiva de las explotaciones agrarias no supone un cambio en el lugar adjudicado a la mujer. Tampoco la *modernización* de la casa. La mayoría de las mujeres agradecen la lavadora por cuanto alivia la ingente carga de trabajo que soportan, pero la introducción de nuevos electrodomésticos acarrea también la pérdida de espacios comunitarios femeninos que no siempre encuentran sustitutivo. Por eso, creemos, las más se encaminan contentas al curso de cocina. Porque valoran la formación y la interrelación con sus iguales y aprovechan las escasas oportunidades que se presentan.

Con todo, las situaciones de unas y otras varían en función de múltiples factores. Siguiendo con el estudio mencionado, resulta de especial interés observar cómo la valoración de la situación de la agricultura cambia notablemente entre las mujeres que forman parte de pequeñas explotaciones de ganado con especial peso del autoconsumo, las explotaciones especializadas y las que practican una agricultura a tiempo parcial y se sitúan cerca de núcleos urbanos. En el primer caso la valoración suele ser muy negativa, mientras que resulta mucho más positiva en los otros dos. También la edad marca una diferen-

cia importante, siendo las más jóvenes las más críticas con la situación de la mujer en el rural<sup>28</sup>. A pesar de las diferencias, a la mayoría les gustaría continuar en el campo en mejores condiciones. Las primeras consideran que el futuro de la agricultura no está garantizado y optarían por un trabajo en la industria próximo si tuviesen posibilidad. Las segundas se muestran más optimistas. En cualquier caso, la mayoría considera que, dadas las circunstancias del sector agrario, sus hijos e hijas no encontrarán lugar en él y trabajan para darles una educación que les permita alcanzar un puesto laboral de calidad, a poder ser, cerca de casa<sup>29</sup>. A tenor de la situación de la mujer rural en las décadas en que nos situamos, parecería lógico que fuese ella la que tuviese más que ganar abandonando la explotación. En muchas áreas rurales del Estado, de hecho, la elevada masculinización del rural se suma a sus problemas de reproducción. No es éste, como hemos comentado, el caso gallego. Y no, precisamente, porque la carga de trabajo que soportan las mujeres sea menor. En todo caso, de nuevo es importante marcar diferencias. Según el estudio que venimos siguiendo, en las zonas rurales con relaciones habituales con pequeños núcleos urbanos próximos, la relación entre jóvenes no supone mayores problemas, aunque sí es un elemento a tener en cuenta en aquellas zonas en las que la comunicación es más difícil<sup>30</sup>.

Por supuesto, este es sólo uno de los múltiples elementos interrelacionados que tejen el cambio estructural de estas décadas. Las transformaciones van más allá de las relaciones entre géneros y generaciones. La agricultura de policultivo-ganadería que venía readaptándose a los diferentes contextos económicos desde décadas atrás, entra en estos años en una situación crítica. La agricultura *insuficiente* de la que hablábamos al comienzo queda en el ángulo invisible de una política económica en la que la apuesta es la industria y al sector agrario se le exige una imparable reconversión hacia la rentabilidad por amplificación. Muchos trabajos agrarios, colectivos e individuales, masculinos o

<sup>27</sup> Méndez, Lourdes, *“Cousas de mulleres”. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo, 1940-1980)*. Barcelona, Anthropos, 1988, 156, 177-178; Muñiz, Ramón (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988, 42, 56.

<sup>28</sup> Muñiz, Ramón (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988, 27.

<sup>29</sup> Op. Cit. 27, 29, 33, 34.

<sup>30</sup> Op. Cit. 30.

femeninos, desaparecen. Para las mujeres del rural gallego, *trabajo era el de fuera*. Las tareas domésticas realizadas en los intervalos entre los distintos trabajos agrarios (cocinar, coser, planchar, cuidar a niños y mayores) no eran considerados como tales. Antes *todo era trabajo*, pero no todos los trabajos tenían el mismo significado, ni desde arriba ni desde abajo<sup>31</sup>. La educación se convierte en vía principal para el ascenso social de hijos y, especialmente, hijas<sup>32</sup>. Y es en la escuela donde se refuerza una determinada visión de lo urbano (por oposición a un rural desvalorizado) sobre la que se proyectan múltiples expectativas de mejora personal y social<sup>33</sup>.

#### 4. PARA SEGUIR REFLEXIONANDO

Los meticulosos consejos recogidos en los manuales de Economía Doméstica, la motomecanización de las explotaciones o la visita veraniega del tío emigrado en Madrid, todos ellos agentes de transformación, no implican en sí un cuestionamiento del orden patriarcal establecido. ¿Cuánto de emancipador tiene el encumbramiento de Sus Labores? En buena medida, la motomecanización del espacio productivo y del doméstico estrecha el cerco del espacio femenino.

<sup>31</sup> Méndez, Lourdes, *“Cousas de mulleres”. Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo, 1940-1980)*. Barcelona, Anthropos, 1988, 176-178.

<sup>32</sup> Sobre el cambio estructural del rural gallego a través de la trayectoria educativa de tres generaciones de mujeres véase Gradaille Pernas, Rita, *Educación e socialización da muller na Galicia rural*. A Coruña, Edicións do Castro, 2004. La autora parte de las historias de vida de abuelas, hijas/nueras y nietas en ocho familias de diferentes áreas de Galiza, formadas las primeras en las décadas de los 20-30 y las últimas en los 70-80. Para Asturias: Díaz Méndez, Cecilia y Díaz Martínez, Capitolina, “De mujer a mujer: estrategias femeninas de huida del hogar familiar y del medio rural”, *Agricultura y Sociedad*, 76, 1995, 215.

<sup>33</sup> Según indican Díaz Méndez y Díaz Martínez, la escuela supone un primer contacto con una vida semi-urbana que es idealizada y refleja las ansias de independencia respecto del varón que no parecen tener futuro en el marco de la aldea o la familia: Díaz Méndez, Cecilia y Díaz Martínez, Capitolina, “De mujer a mujer: estrategias femeninas de huida del hogar familiar y del medio rural”, *Agricultura y Sociedad*, 76, 1995, 215.

Detrás de esas siglas (SSLL) hay una realidad bastante más rica y compleja. Las mujeres del rural gallego, como las de otros rurales y como las de los núcleos urbanos, participaron de buen grado en numerosas iniciativas que les ofrecían nuevos aprendizajes y vías de socialización, como algunas de las que planteaban las agentes de Economía Doméstica, y rechazaron otras que escapaban a sus posibilidades o no encajaban con su manera de entender el espacio y el trabajo doméstico.

El trabajo a pie de campo de las agentes de Economía Doméstica, al igual que el de los agentes de Extensión Agraria, les permitió también a unos y otras contactar con una realidad que excedía con mucho las generalidades de un manual que no siempre seguían al pie de la letra. Por eso elaboraron estrategias conjuntas que abordasen las necesidades (más o menos sentidas) de explotación, juventud, mujeres y comunidad de manera integrada.

El trabajo de la mujer en el hogar y en la explotación en el rural gallego estaba *naturalizado*, como lo estaba su no valoración, aquella que advertía la redactora del manual arriba referenciado. En un contexto de revolución conflictiva de modelos y valores, y en el marco de una economía de mercado que reserva a la agricultura especializada un papel subsidiario y a la no especializada una extinción progresiva, la remuneración de un trabajo es una vía principal de valoración. La urbanidad deseable que promocionan los anuncios de frigoríficos no cuestiona el papel subordinado de la mujer respecto del hombre. Ello no implica, sin embargo, que muchas mujeres no proyectasen en el abandono del rural expectativas emancipadoras y encontrasen mayores posibilidades de realizarlas, aunque de una u otra forma, los papeles se reprodujesen en la cabecera comarcal o en la capital de la provincia.

Son sólo algunas notas para tratar de pensar el cambio estructural de la sociedad rural de las décadas finales del franquismo desde otros lugares, de manera problematizada y girando el foco también hacia los ángulos y agentes menos visibles y menos visibilizados, caso de los que se escriben en femenino. Hacer historia desde lo local permite ir más allá del documento oficial, ponerlo a prueba y descubrir nuevas perspectivas desde las que acercarse tanto a las diferen-

tes maneras en que puede vivirse el régimen y sus políticas sectoriales, como a los modos y tiempos de las profundas transformaciones sociales que se tejen en las décadas que nos ocupan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ana Aguado y Teresa Ortega (eds.), *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia y Universidad de Granada, 2011, 229-252.
- Blasco Herranz, Inmaculada, *Armas femeninas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*. Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 1999.
- Brunier, Sylvain, *Conseillers et conseillères agricoles en France (1945-1983). L'amour du progrès aux temps de « la révolution silencieuse »*, Tesis de Doctorado, Université de Grenoble, 2012;
- *Le nom des fleurs*, documental, <https://www.youtube.com/watch?v=PR0e duPssxA>.
- Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M<sup>a</sup> Rosario; Vicente-Mazariegos, J. Ignacio, *Mujer y ruralidad. El círculo quebrado*. Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1991.
- Carreira Pérez, Xoán Carlos y Carral Vila-riño, Emilio, *O pequeno é grande. A agricultura familiar como alternativa: o caso galego*, Através Editora, Ourense, 2014.
- Díaz-Geada, Alba, "Extender conceptos. Una aproximación al estudio del cambio sociocultural en el rural desde el trabajo de las agentes de Economía Doméstica (1960-1977)", en Ortega López, M<sup>a</sup> Teresa, *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria desde una perspectiva de género*, Monografías de Historia Rural de la Sociedad Española de Historia Agraria (en prensa).
- Díaz-Geada, Alba y Lanero Táboas, Daniel, "Modelos de modernización para el desarrollismo: el influjo de las propuestas estadounidenses en el Servicio de Extensión Agraria (1955-1975)", *Revista Complutense de Historia de América* (en prensa).
- Díaz Méndez, Cecilia y Dávila Díaz, Mónica, *Familia, trabajo y territorio: tres anclajes sociales dinámicos para la integración de las jóvenes en una sociedad rural difusa*. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2006.
- Díaz Méndez, Cecilia y Díaz Martínez, Capitolina, "De mujer a mujer: estrategias femeninas de huida del hogar familiar y del medio rural", *Agricultura y Sociedad*, 76, 1995, 205-218.
- Eisenstadt, Shmuel Noah, "Estudios de modernización y teoría sociológica" (Original en inglés, 1974), en Carnero Abat, Teresa (ed.), *Modernización, desarrollo político y cambio social*. Madrid, Alianza, 1992.
- Gómez Benito, Cristóbal, *Políticos, burócratas y expertos. Un estudio de la política agraria y la sociología rural en España (1936-1959)*. Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Gómez Benito, Cristóbal y Luque Pulgar, Emilio, "Modernización agraria, modernización administrativa y franquismo. El modelo educativo y administrativo del Servicio de Extensión Agraria (1955-1986)". *Areas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 26, 2007, 13-29.
- Gradaílle Pernas, Rita, *Educación e socialización da muller na Galicia rural*. A Coruña, Edicións do Castro, 2004.
- Karel, Erwin, "Modelling the farm family", 1953-1970", NAHI/Rijksuniversiteit Groningen, 9<sup>th</sup> European Social Science History Conference, Amsterdam, 2006.
- Mariás Cadenas, Sescún, "Por España y por el Campo", *la Sección Femenina en el medio rural oscense (1939-1977)*. Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2011.
- Méndez, Lourdes, "Cousas de mulleres". *Campesinas, poder y vida cotidiana (Lugo, 1940-1980)*. Barcelona, Anthropos, 1988, 160-161.
- Muñiz, Ramón, (dir.), *IV Xornadas Agrarias Galegas. A muller na agricultura*. A Coruña, Publicacións do Seminario de Estudos Galegos, Edicións Do Castro, 1988.
- Pelletier, Jérôme, "La place des femmes dans la modernisation de l'agriculture française: réflexion sur les programmes de vulgarisation féminine en Loir-et-Cher durant les années 1960", *Ruralia*, 21, 2007, 1-36.

- Prior Canales, M<sup>a</sup> Luz, "Como se prepara a las ayudantes de Economía Doméstica", *Revista de Extensión Agraria*, 12, 1962, 6-8.
- Richmond, Kathleen, *Las mujeres en el fascismo español: la Sección Femenina de Falange, 1934-1959*. Madrid, Alianza, 2004.
- Rodríguez López, Sonia, *El patio de la cárcel: la Sección Femenina de FET-JONS en Almería (1937-1977)*. Sevilla, Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2010.
- Rogers, Everett M., *Modernization among peasants*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1969.
- Rubí Burgoa, Carmen, "Mejora del hogar. Un original concurso de limpieza de cocinas", *Revista de Extensión Agraria*, 10-11, 1963, 274-277.
- Sánchez de Puerta Trujillo, Fernando, *Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas*. Madrid, MAPA, 1996.
- Soutelo Vázquez, Raúl, *Labregas, emigradas, estraperlistas e represaliadas. Experiencias de vida e lembranzas de mulleres na Galicia rural: 1900-1960*. A Coruña, Concello de Valga, 2005.
- Tato Rodríguez, Mercedes, *El trabajo en la agricultura gallega: un análisis cuantitativo con especial referencia al trabajo a tiempo parcial*, Tesis Doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1995.
- Otros documentos:
- Instructoras Rurales de la Sección Femenina. Reglamentación de sus servicios. Sección Femenina de FET y de las JONS, Madrid, 1958.
- Servicio de Extensión Agraria, *Apuntes de Economía Doméstica*, Madrid, 1970.